

DE 07 63

CULTURA

Punto Final (N° 385) (10.1.97)

Santiago, enero de 1997 19

Miguel Arteche, Premio Nacional de Literatura 1996, nació en Nueva Imperial, el 4 de junio de 1926. Su nombre civil es Osvaldo Miguel Salinas Arteche, pero al no tener recuerdos de su padre que falleció estando el poeta muy pequeño, adoptó el apellido de su madre, doña Isabel Arteche y de su tío materno, don Gonzalo Arteche, párroco de Los Angeles, de fuerte influjo en su formación.

Quienes le conocieron de niño le recuerdan vivaz y travieso. Sus estudios de humanidades los cursó en Los Angeles y los prosiguió en el Instituto Nacional marplatense, como tantos otros poetas, en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, plaza en donde alcanzó a cursar tres años para entregarse después a su pasión literaria cuyo eje central ha sido la poesía.

Hizo estudios de literatura y estética en la Universidad Central de Madrid y viajó por Francia, Bélgica e Italia, asimismo guiado acaso por la estrella rutilante y trágica de Jean Arthur Rimbaud, anduvo por el norte de África.

Le conocimos muy joven, allá por el año 1950, cuando se desmpeñaba en el archivo y biblioteca del diario *El Mercurio*, un buen situado aliminar de observación para seguir y actuar en el único oficio que le apasionaba: la literatura. Allí le vimos pergeñar su espléndida y generosa antología *El proceso de la creación artística*, editado por Nascimento y cuyo linde se inicia con estas palabras: "El propósito que tuve al reunir los textos que componen este libro, publicado hace veinte años en *El Mercurio*, dentro de una sección por mí creada, fue de que nos acercáramos al secreto de la creación artística -queja siempre inalcanzable, así, por lo menos, lo asegura Jung- y el de mostrar la responsabilidad del artista ante su obra. Y lo que es más importante, el desarrollo de su inteligencia durante este proceso".

En 1963 Miguel Arteche publica su libro de poemas *Desiertos y tinieblas*, en la plenitud de sus 37 años. Entonces escribimos:

DISCURSO DE ARTECHE

Las siguientes fueron las palabras del poeta Miguel Arteche al recibir el Premio Nacional de Literatura en 1996, el pasado 9 de diciembre.

"La poesía no gioca, en estos tiempos, donde se confunden medios y fines, de favor ecuménico, ni los poemas provocan, como los cantantes llamados 'populares', chillidos histéricos. Ni falta que hace. Todo poeta sabe, más allá de la propia vanidad y de sus miserias, que los poemas, si de verdad valen, sacan en el silencio, y que a partir de él se ponen en movimiento. Desde luego, no se trata de cualquier silencio. No es aquel que sirve para cubrir abominaciones y bellaqueñas. La persona trastiende cuando a través del silencio se comunica consigo mismo para decir la verdad, sin la cual nunca podrá encontrarse con el prójimo y con Dios que es 'el padre de las palabras'. El poeta repite a una distancia infinita lo que hace Dios, esto es, dar unidad 'a la multitud de las palabras'. Sumergido en el silencio, el poeta está en el centro del hombre. El hombre llamado 'realista' cree que todo le pertenece o debiera pertenecerle sin que jamás importe el prójimo, al cual hay que quererle lo poco que tiene. Algunos dijo que escribir hoy -poemas es estar fuera de la realidad. Pero la poesía es justamente lo contrario, por ser hija de Dios y ser un don de Dios, tal vez el más alto y el más difícil de asumir. ¿Cómo,

Arteche, rescate de la poesía



"El poeta huye de la prosa y de todo nivel vulgar donde a veces desemboca la poesía; de ahí su distancia de la moderna poesía política. El busca lograr una cumbre poética mediante su verso elaborado y sentir la realidad, su realidad humana y social con su naturaleza religiosa y poética. Y aunque no es un poeta arcaico, le favorece el conocimiento de los grandes vates de nuestra lengua, Berceo, Garcilaso, Quevedo, Góngora, Luperón y Leonardo de Argensola y entre los más próximos a nosotros, César Vallejo, el trágico peruano, y Juan Ramón Jiménez.

Pablo Neruda está ausente y éste es un triunfo de este poeta del sur, porque el bardo de *Residencia en la Tierra*, venido de Trasluz, ahendó a toda una generación y la desmontó a la prosa. En julio de 1996, el poeta responde al periodista Luis Albornoz Manáñica, en *Punto Final*: "No conocí a Huidobro ni a Pablo de Rokha. Nunca quisé acercarme a Neruda porque había en torno a él una atmósfera de idolatría que no acepto. No tengo afinidad con ninguno de ellos. Mi sinfonía poética parte con Gabriela Mistral. Es la más grande poeta de Chile y tal

vez del continente. Mis raíces están en su obra. Ella es mi punto de partida. Admiro su poesía y su posición ética". Sin la sensibilidad ardiente y casta de Mistral, nos permitiríamos agregar, con un tono que enoja en la actualidad monacal hispana.

En 1964, Miguel Arteche fue elegido miembro de la Academia Chilena de la Lengua; entre 1965 y 1970 se desempeñó como agregado cultural en Madrid, cuando el generalísimo Francisco Franco empezaba a declinar. Le extendió el nombramiento diplomático el presidente Eduardo Frei Montalva y el poeta lo rechazó. Posteriormente y de regreso a Chile es nombrado subdirector de la Biblioteca Nacional.

Aparte del Premio Nacional de Literatura, el poeta ha obtenido numerosas distinciones nacionales e internacionales. Su autor, entre otros libros, de los textos de poesía *La invitación al olvido* (1947), *El sur dormido* (1950), *Quince poemas* (1951), *Desiertos y tinieblas* (1963), *Reata poética* (1966), *Noches* (1978), *Fénix de madrugada* (1994). De las novelas: *De la casa oscura* (1964), *El Cristo blanco* (1969), *La desaparecida vida de Félix Polanco* (1975), *El ajol negro* (1992).

En el boletín de la Sociedad de Escritores de Chile, de fecha 16 de septiembre de 1996, el poeta Raúl Mellado Castro, expresó: "El Premio Nacional de Literatura 1996, otorgado al poeta Miguel Arteche, confirmó la opinión expresada por los socios de la SECH en la original elección realizada el 25 de julio de 1994, en la que Arteche obtuvo la primera mayoría".

En la *Antología de poesía chilena a través del tiempo*, Ediciones Lirarias, de David Valjalo y Antonio Campaña, (Madrid 1988), se inserta Góngora, un bello soneto místico del poeta Arteche.

LUIS MERINO REYES

Palabras del silencio

entonces, poesía y poeta pueden estar fuera de la realidad? La poesía fluye suave, lenta, invisible y profundamente dentro de nosotros cuando la leemos o la escuchamos, y mucho de lo más auténtico del hombre se pierde cuando no se la frecuenta. Si yo la escribo, no estoy seguro siempre de que escribo poesía. Puede ser.

Y entonces, como quiere Hölderlin, ¿para qué poemas en tiempos de penuria? Pero es que Hölderlin no se refería sólo a la carencia de las cosas más necesarias; no se refería sólo a la penuria material, sino a la penuria espiritual; es decir, a este mundo, donde se arena al pobre o se lo trata como si fuera cosa. Se refería a la penuria espiritual de un mundo que él, como poeta, sentía con mucha anticipación: una sociedad preocupada por cosas absurdas y ajenas a las que son realmente importantes. ¿Por qué la poesía no nos iba a ayudar a abrir nuestra imaginación, en este tiempo de penuria que, además, la ha bloqueado salvo para matar? Las imágenes de la poesía nos abren hacia la totalidad del hombre y el mundo. En este tiempo desracionalizado donde convertimos lo superfluo en necesidad y transformamos la técnica y la economía en dioses omnipotentes, la poe-

sía trata de recuperar la dignidad de la persona humana y los espacios sagrados del hombre.

Al agradecer el Premio Nacional de Literatura que se me ha otorgado, recuerdo todo lo que en mi vida más profunda, que es la vida de la poesía, donde están las personas que quisieron, que me quisieron, que me querían y a las cuales quiero. Y recuerdo el momento, hace cincuenta años, en que se publicó mi primer libro. No digo que me parece ayer, porque el tiempo no existe; y como mi pasado no existe y no existe mi futuro, me quedo con el presente, que es el de los poemas. Espero que sea este el único presente que no se esfume. Aunque apenas lo he dicho, ya se esfuma.

Y al dar las gracias por haber recibido este Premio, no puedo dejar de recordar a dos poetas de mi generación, Enrique Lihn y Jorge Trilliz, que no lo recibieron por situaciones económicas de Estado. Y, en fin, recuerdo ahora a un Premio Nacional de Literatura, José Donoso, que ha muerto hace dos días.

Parafraseando a Cervantes, pienso que si se me han dado alabanzas no fue por lo que escribí, sino por lo que dejé de escribir." ■

Arteche, rescate de la poesía [artículo] Luis Merino Reyes.

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arteche, rescate de la poesía [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa